

En este bloque continuamos con el tema de los conflictos sociales en el Perú: la radio, los coccaleros y la actividad maderera en la Amazonía son los temas de los siguientes artículos.

Radio_ mala onda

glatzer
tuesta

Director de *ideeleradio*.

La radio, el medio de comunicación local más importante del país, no está exenta de caer en las tentaciones del poder y de ponerse al servicio de intereses turbios. En no pocos conflictos locales el manejo de las radios ha sido un factor determinante. Glatzer Tuesta, director de ideeleradio, expone en este artículo varios ejemplos de radios locales que han dejado de lado los principios más básicos del periodismo, y presenta propuestas para contrarrestar malas conductas en el espacio radial.

Los que hacemos periodismo y además trabajamos con periodistas en distintos ámbitos podemos dar fe de la invaluable labor que cumple un sector importante de la prensa nacional, que informa, fiscaliza, denuncia, abre espacios para el diálogo, verifica su información y –sin temor a equivocarnos– afirma la democracia y está interesada en que esta funcione.

Esta prensa está extendida a lo largo de nuestro territorio y tiene que lidiar con la precariedad económica que la agobia, así como con múltiples amenazas, atentados, la presión del poder local y, sobre todo, con la impunidad que cubre los actos que contra ella se perpetran. Por eso merece nuestro homenaje y nuestro agradecimiento permanentes.

Sin embargo, un asunto de responsabilidad nos obliga a exteriorizar aquellos problemas de fondo que a veces tiñen de gris su labor. Personajes que operan en medios desde

los que cometen sin ningún remordimiento una serie de faltas éticas y delitos penales en nombre de la libertad de expresión y del periodismo.

No quiero reiterar aquí lo que ya se conoce y que fue el denominador común del gobierno de Fujimori y Montesinos en su relación con los medios, que culminó con el sometimiento de la mayoría de ellos. Trataré más bien de acercarme a la realidad del periodismo que se ejerce en el interior del país, y desde el medio que más conozco: la radio.

**¿Qué?, ¿quién? ¿dónde?,
¿cuándo?, ¿cómo?**

Durante un taller con periodistas de Chimbote en el que participamos, una colega levantó la mano para contar: "Cuando salí de la universidad y me fui a trabajar a un periódico local, la primera comisión que tuve que cubrir fue un enfrentamiento entre dos gremios de transportistas. Hice lo que me habían enseña-

En el lamentable caso de llave, dos emisoras fueron clausuradas por los pobladores con el argumento de que favorecían al alcalde y a sus seguidores y otras dos se convirtieron en los voceros de la manifestación popular, hecho que ha llevado a uno de sus propietarios a la cárcel acusado de azuzar a la población.

do, es decir, busqué las dos versiones; y cuando llegué a uno de los dirigentes, este me preguntó con mucha naturalidad: '¿Cuánto me va a costar esto, señorita?'

Aunque los rostros de los asistentes mostraban indignación, en la mayoría de ellos aparecía también una sonrisa cómplice que hacía pensar que el relato de esta colega no era una novedad. Hay un desfase entre las reglas básicas del periodismo y lo que hacen algunos de los que lo ejercen. Arman las noticias únicamente sobre la base de una versión y no hacen ningún esfuerzo por conseguir la contraria. En un contexto de polarización a raíz de un conflicto, esta omisión puede ser fatal.

En el lamentable caso de llave, dos emisoras fueron clausuradas por los pobladores con el argumento de que favorecían al alcalde y a sus seguidores (entiéndase por "favorecían" el hecho de que les daban la posibilidad de expresarse), y otras dos se convirtieron en los voceros de la manifestación popular, hecho que ha llevado a uno de sus propietarios a la cárcel acusado de azuzar a la población. Ambos sectores se alinearon detrás de una de las dos versiones, y ya sabemos lo que pasó.

Cuando el adjetivo viene de yapa

En otra oportunidad enrumbamos hacia Ayacucho para realizar una investigación relacionada con la violencia que azotó con crueldad esa zona del país. Como es natural e inevitable, para hacer nuestras averiguaciones recurrimos a los medios de comunicación y a los periodistas locales. Visitamos algunos medios y pudimos ser testigos de una campaña contra un funcionario público en la que se lo acusaba de ser desde prepotente hasta ladrón. (Es importante que nuestros lectores sepan que en el interior del país la promiscuidad verbal y los adjetivos abundan, y que lo que falta a veces es más bien información y objetividad.)

Esta campaña tenía ya una semana en el aire y era promovida por una periodista radial. Por diversas razones, tuvimos que ausentarnos de Huamanga, adonde retornamos tres días después. Para nuestra sorpresa, esta vez encontramos un cuadro totalmente inverso: la radio y la periodista que días atrás atacaban furibundamente al funcionario, ahora no solo lo defendían sino que aseguraban, en nombre de la objetividad (sí, de la misma objetividad que las llevó a atacarlo), que era uno

de los mejores funcionarios que habían visitado esa tierra.

Es natural que una persona cambie de opinión en relación con diversos temas y acontecimientos; lo que no está bien es que esos cambios tengan su origen en prebendas, pagos o arreglos por debajo de la mesa. La población tiene el derecho de estar informada y de contar con los elementos suficientes para hacerse una idea real de lo que está sucediendo y tomar sus propias decisiones. Hay una gran carga de opinión cuando se transmiten las noticias, y eso genera confusión, pero también corrientes de opinión. No se trata de que se ejerza un periodismo solo informativo, sino de que los ciudadanos puedan diferenciar claramente cuándo el periodista está ejerciendo su derecho a opinar de manera libre.

Endulzando las relaciones

Nos disponíamos a realizar una actividad de capacitación con periodistas cajamarquinos, y para difundirla se había programado una conferencia de prensa a la que acudió buena cantidad de representantes de los medios locales. Después de una breve presentación de nuestros objetivos, cedimos el turno a los colegas, que con sus preguntas iniciarían el diálogo previsto.

El primer interrogante no se hizo esperar. Un periodista maduro y bastante conocido nos increpó: "¿Qué empresa está poniendo plata para este evento?". Nuestra sorpresa fue tal que solo atinamos a decir que no teníamos nada que ver con ese tipo de empresa ni con ningun-



na. Pero no nos creyeron. En adelante tuvimos que utilizar gran parte del tiempo en explicar reiteradamente que nuestros objetivos y nuestros intereses no tenían relación con los de la minera.

Esta suspicacia no es gratuita. Hay empresas que rentan periodistas, que manejan medios, que organizan actividades campestres para periodistas, y que, a costa de cualquier precio, mantienen el silencio o imprimen su sello en todo comentario que se hace sobre sus actividades.

Tiempo de elecciones, tiempo de billete

Eran épocas electorales y, como ya es costumbre, los mercaderes del periodismo estaban dispuestos a hacer su agosto. Desde que la política se ha trasladado de las plazas a los medios, todos los que persiguen intereses políticos recurren a ellos para ganarse unos votos prometiendo hasta lo imposible para conseguir su fin. Y algunos periodistas guían a los caseritos hasta la caja

para que, después de "aportar su voluntad", puedan resonar por las ondas radiales, con mucho entusiasmo, preguntas fáciles, mucha demagogia y, si así lo solicitan, con golpes a diestra y siniestra a los opositores más cercanos. La publicidad está permitida y es vital para los medios. Lo otro es un atentado contra la moral y la ética.

Esto nos lleva inmediatamente a referirnos a los periodistas que utilizan sus espacios como trampolín para ocupar cargos públicos, desde donde, con pretensiones de "objetividad e independencia", engañan a sus oyentes y seguidores. Algunos han llegado a ser alcaldes y luego congresistas. Willy Serrato (fujimontesinista acérrimo) es una muestra de esta relación peligrosa. Es verdad también que existen periodistas en política con un trabajo interesante; el congresista Mario Ochoa es un claro ejemplo de ello.

RR.PP.: Para servirlo a usted

Les pedimos a los colegas de Huaraz que, para identificarlos

mejor, se colocasen en el pecho una etiqueta amarilla con su nombre si provenían de un medio radial; verde, si venían de la prensa escrita; roja, si eran de televisión; y blanca, si trabajaban como relacionistas públicos de alguna entidad.

Adivinen qué pasó: de treinta, la tercera parte —cual comandantes 'ranqueados'— tenían cuatro colores en el pecho. Es decir, compartían sus actividades en distintos medios y además cuidaban la imagen de algunas instituciones públicas.

Todo marchaba bien hasta que se empezó a debatir sobre la influencia de las autoridades en algunos medios. Entonces se generó la discusión: "¿Puede un relacionista público de una municipalidad ser a la vez periodista imparcial y objetivo, sobre todo si el alcalde es un corrupto?", preguntó uno, indignado. Una buena pregunta que fue respondida por varios de los invitados que consideraban que tal convivencia no era posible.

De pronto una colega, con más indignación aún, le hizo recor-

dar al periodista que planteó la discusión su paso como relacionista público en la gestión edil anterior, dejando en evidencia que la reivindicación no siempre viene por intereses comunes sino que a veces lo hace también por pleitos personales. Lo que no podemos dejar de lado es que ahí hay un problema. No podemos permitir que la mirada del Estado-botín que cuestionamos se extienda a la prensa.

Se presume culpable

Una de las afirmaciones más graves del *Informe final* de la CVR es que vivimos en un país fragmentado y desigual, donde el Estado no está presente o no funciona. En esa situación la prensa se convierte en un espacio de tránsito de personas que acuden a buscar justicia. Van por voz y terminan pidiendo la resolución de sus problemas.

En situaciones cotidianas, la publicidad o la difusión de denuncias pueden ayudar a prevenir problemas mayores; sin embargo, ponerse totalmente del lado de los denunciados que traen acusaciones concretas basadas (no siempre) en suposiciones y rumores, puede resultar peligroso.

En Abancay, un docente fue acusado de haber perpetrado una violación sexual. Todos los días se difundían por las radios mensajes que afirmaban su responsabilidad, hecho que lo llevó a la cárcel. Meses después se determinó su inocencia. Desde ese momento, sin embargo, por más que su vida se haya tornado discreta y poco pública, no puede librarse



del estereotipo y la etiqueta que le pusieron hace ya tres años.

Epílogo

Primero: Es imperiosa la necesidad de que los medios cuenten con un código de ética y que instituyan mecanismos para su cumplimiento. El defensor del oyente puede ser uno de ellos.

Segundo: Corresponde que los periodistas que trabajan en medios de cobertura nacional y que son favorecidos con la popularidad den ejemplos de decencia. Los casos antes mencionados son imitaciones de lo que ven, escuchan o leen en la televisión, la radio y la prensa escrita, pero son producto también de la impunidad con la que se manejan y dejan pasar estos problemas. Si nos tomáramos la molestia de averiguar qué ha pasado con los operadores mediáticos del fujimontesinismo, nos daríamos con la sorpresa de que son bien acogidos en algunos

medios como si no hubiera pasado nada.

Tercero: Hay que fiscalizar a las autoridades y exigirles que rindan cuentas sobre la relación con los medios de comunicación y que transparenten los criterios para adjudicar publicidad y para nombrar a los relacionistas públicos.

Cuarto: Hay que sanear la relación entre la prensa y la política, para no terminar instrumentalizando ambas actividades. Los partidos políticos también tienen la palabra.

Quinto: Las autoridades encargadas de administrar justicia no deben dejar pasar por alto este tema, y deben sancionar a los responsables de atentar contra la prensa y también a quienes desde ella cometen abusos y atropellos.

Sexto: Nos corresponde a los periodistas seguir propiciando espacios para reflexionar sobre esta práctica que, mal que nos pese, convive entre nosotros. ■